

Antonio M. Echavarren

Estimados Socios:

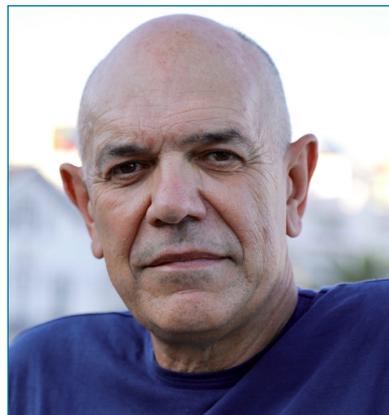
**E**l mundo ha sufrido durante estos tres últimos meses una convulsión de unas dimensiones desconocidas desde hace generaciones como consecuencia de la pandemia por el SARS-CoV-2. Desgraciadamente, España se ha encontrado entre los países más afectados, con un número de fallecidos que oscilan entre los aproximadamente 28.000 reconocidos oficialmente, hasta más de 43.000, si se considera el “exceso de mortalidad anual”. Entre ellos, nuestros compañeros José Antonio Campo y Emilio Morán, ambos profesores del Departamento de Química Inorgánica de la Universidad Complutense, a cuyas familias quiero trasladar el más sentido pésame.

Algunos de nosotros hemos perdido amigos o familiares durante estos meses, además de ver como nuestra manera de vivir y de trabajar cambiaba casi de la noche a la mañana. Otros han llegado a perder el trabajo. En este escenario suena casi a frivolidad lamentarse por la cancelación de prácticamente todas las reuniones científicas. Aunque confío en que pronto podamos retomar la actividad normal, mientras tanto, haremos lo posible desde la RSEQ por seguir manteniendo simposios de forma telemática, al igual que hemos organizado de esta forma las últimas Juntas de Gobierno.

Dentro de la situación extraordinaria que hemos vivido, querría abordar un aspecto de la mal llamada “desescalada” que nos ha afectado a muchos directamente, como es el de la reapertura de las universidades y centros de investigación.

Aunque muchos laboratorios han conseguido finalmente retomar la actividad durante los meses de mayo y junio, el Ministerio (¿o Ministerios?) no ha considerado todavía prioritario que se reanuden las clases o hacer exámenes de fin de curso de forma presencial. Aunque sin duda se puede argumentar que cerrar todo hasta septiembre protegerá la salud de los estudiantes, estas razones resultan contradictorias con el hecho de que esos mismos estudiantes puedan estar ahora mismo compartiendo unas cervezas en grupo, codo con codo, en las terrazas de los bares.

Al hilo de esta reflexión, querría llamar la atención sobre actitudes como las reflejadas en una columna de opinión en *eldiario.es* el 21 de mayo escrita por dos investigadoras del CSIC que son, a la vez, delegadas de CC. OO., en la que critican las prisas de muchos investigadores a la hora de reabrir aquellos laboratorios de investigación que no centrasen su actividad en el SARS-CoV-2. Es decir, el resto no realizamos una actividad científica “esencial”. Estas investigadoras califican de “argumentos fútiles y de actitudes irresponsables” a los que habían mostrado, en



su opinión, indebidas prisas en reabrir los laboratorios. Esa columna tuvo réplica dos días más tarde en el mismo diario por parte de la Sociedad Española de Investigación sobre el Cáncer y de la Sociedad Española de Bioquímica y Biología Molecular, en la que se aclaraba que son precisamente los investigadores en esa área los mayores expertos en bioseguridad. Igualmente, los químicos estamos perfectamente entrenados a manipular productos tóxicos y nuestros laboratorios son fácilmente adaptables al trabajo en las nuevas condiciones, manteniendo las distancias de seguridad, trabajando por turnos y reforzando las medidas higiénicas para evitar contagios.

Si ha sido urgente reabrir las peluquerías, otros comercios y las terrazas de los bares, ¿por qué ha costado tanto reabrir los laboratorios? ¿Por qué nadie en el Gobierno ha considerado que toda la investigación científica, no solo la del SARS-CoV-2, es tarea prioritaria del país? Entre muchas razones tan evidentes que da pereza reiterarlas, ¿no es prioritario también que nuestros estudiantes completen su masters y doctorados, para lo que es casi siempre necesario el trabajo experimental, para continuar con sus carreras investigadoras o profesionales? En el momento de escribir estas líneas, la mayor parte de nuestros estudiantes de master, atrapados en la confusión ministerial sobre la naturaleza de sus estudios, siguen esperando a que se les autorice a poder completar sus trabajos experimentales. Es de temer que, para salir del paso, se les acabe ofreciendo presentar un mero trabajo bibliográfico, un tipo de “aprobado general”, en línea con la continua degradación de los estudios que sufrimos desde hace años.

La preocupación de los estudiantes de máster de las universidades españolas se refleja en la Carta al Editor que aparece en este número de *Anales de Química*.

ANTONIO M. ECHAVARREN

Presidente de la Real Sociedad Española de Química